

¿Cómo vivir una espiritualidad en la Pandemia?

Por el Diácono Pedro Sánchez Acosta (APM)

Estamos en una época en la que la Pandemia no llega a su fin, lo que pensábamos que terminaría pronto, se ha quedado con nosotros. Ahora la internet se ha convertido en el medio principal de comunicación, los alejados son ahora todos aquellos que están desprovistos de una cámara o un teléfono que les permita entrar en diálogo con lo que nos permite seguir conectados. Es verdad que estar conectados a través de los medios tecnológicos ha sido una gran ventaja para crear un puente de comunicación con aquellos que se encuentran alejados, sin embargo, no elimina la necesidad de encuentro y cercanía que reclama el Evangelio.

Antes añorábamos poder pasar más tiempo con la familia o más tiempo en casa, ahora nos llenamos de actividades estando en casa, estamos con la familia pero aislados en realidades virtuales. Hace mucha falta detenernos unos momentos a reflexionar ¿Cuál ha sido nuestra experiencia más significativa desde que comenzó este nuevo estilo de vida en casa? ¿Cuál ha sido nuestra mayor pérdida física, emocional, personal y cómo la hemos enfrentado? ¿Cuál es tu mayor motivación para esforzarte cada día y ser vínculo de unidad en tu familia? ¿Te has conformado con un encuentro emotivo en las redes sociales pero frío con las personas que te rodean?

El espíritu se alimenta siempre de la fe, el Papa Francisco nos exhortaba al inicio de la Pandemia cuando proclamó el gran discurso del Evangelio de Marcos, en donde Jesús dormía en la barca (Mc 4, 35) (27/Marzo/2020). Pedía por todos los que han sufrido tantas pérdidas y nos recordaba que el comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación, no somos autosuficientes, solos nos hundimos, necesitamos al Señor como los antiguos marineros necesitaban las estrellas. Nos exhortó a invitar a Jesús a la barca de nuestra vida, entregándole nuestros temores para que los venza, porque con su presencia no se naufraga.

Estamos ya tan cerca de la Megamisión CDMX, que es el anuncio del Evangelio a los más necesitados, es decir, el anuncio a nosotros mismos y al cuestionarnos ser capaces de compartir nuestro testimonio con los demás. Es muy importante entender el Evangelio como la Palabra de Dios que se cumple y actualiza hoy en el encuentro con el prójimo. Por eso la importancia de los tres ambientes que se van a vivir: Pobreza, Salud y Ecología. Como bautizados estamos llamados a llevar la buena noticia como proyecto divino en el que Dios es el que toma la iniciativa.

La espiritualidad en la Pandemia es la necesidad de renunciar al propio egoísmo, al aislamiento y a la indiferencia. Salir de la propia comodidad para caminar junto al otro, respetando su manera de pensar, acallando nuestros ruidos para tomar una actitud de escucha y empaparnos en el sufrimiento del prójimo. Nuestra fe no está en la confianza de los propios logros o fortalezas, esté en Dios, en aquel que tiene autoridad para callar la tormenta cuando está en su punto máximo. Podríamos reclamarle a Jesús como lo hicieron los discípulos en la barca ¿es que no te importa que nos hundamos? y escuchar su voz que calma todas nuestras tormentas: *tus problemas son mis problemas, tus preocupaciones son mis preocupaciones, yo estoy contigo en la barca y me importas más de lo que podrías imaginarte.*

Pidamos a nuestra Madre Santísima que nos enseñe a mirar como Jesús y a ser dóciles como ella lo fue para que no vivir con miedo, sino con la certeza y la alegría del amor de aquel que dio su vida por nosotros.